

despertar en los jóvenes la laboriosidad sedentosa.

"Es el Quijote tan vasto y complejo como la vida humana y habla a la humanidad de todos los tiempos, no por alegorías ni enigmas, sino con la voz llana y persuasiva de la sabiduría práctica encarnada en tipos inmortales" dice Menéndez y Pelayo (1).

De ahí su plenitud educadora, cantosa inagotable.

e.) Humanismo de la obra D. Quijote y Sancho. El humorismo La comparsa

No es despreciable el aporte humano que se sigue de lo ya expuesto.

Mas si queremos sentirlo intensamente nos es preciso detenernos en la joya inmortal de semejante grandeza en su ensamblamiento necesario.

22-Ag-52 En esta obra percibo cuatro grupos fundamentales con aporte grande de humanismo: D. Quijote y su ideal, Sancho y su educación, Cervantes y su sonrisa - dolor y resignación - la comparsa y su mendicidad detallista.

Don Quijote es un misterio porque además de ser un hombre maravillosamente rico, está cubierto con un velo de locura ideal. A distancia grande de los demás personajes, es fácil notarlo un núcleo firme que le presta un valor objetivo: hombre de poca intelectualidad, de corazón encendido, con una voluntad heroicamente tenaz es un tipo y excelente prototipo de un personaje solo el que se inclina sobre la realidad interior de Cervantes y su ilusión también real. Las ilusiones son en efecto algo del hom-

C. P. Andoin 277

bre, que aun temiendo proyecciones de ideal poder plasmarse en una altura que mana si bien muy encumbada.

Su actuación en la obra es constante y en consecuencia de una extensión extraordinaria, tanta casi como la obra misma. Sin desmentir nunca su propia personalidad, aun con las contradicciones inevitables en el hombre y con algunas impropiedades del desmemoriado autor, su figura en lo físico tan bien ordenada por los artistas del pincel enmascara un alma que en detalles los más diversos y multiplicados sigue dándonos a sí misma. Muy enraizada debía de estar en el alma de Cervantes para mostrarse tan igual a sí misma en tanta extensión con una constancia tan uniformemente genial.

23-Ag-52 Hay un pasaje en la segunda parte que en boca del héroe nos da el significado y valor de la caballería andante y en consecuencia de su mantenedor ideal "Es una ciencia que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo ... ha de ser jurisprudente ... ha de ser teólogo ... ha de ser médico ... ha de ser astrologo ... ha de saber las matemáticas ... ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales ... ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla" (1)

(1) "El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes"
Nueva edición crítica dirigida por Francisco Rodríguez Marín Madrid MCMXLVIII
Parte II, Tomo V p.p. 64-65

Tal complejo de valores intelectuales y morales está hecho vidor en la actuación de D. Quijote. No es éste un frío enunciado de virtudes, es la palabra encendida que brota espontánea de un ánimo conversado, que de tal modo vive su vocación que no ve vida más alta sobre ella.

Don Quijote es un hombre de ideales a los que se entrega con la totalidad de un santo. Supuesto y concedido el yerro inicial que nace de su locura, del desenfoque intelectual de los datos exteriores y de su vida entregada a un ideal quimérico tan sólo en la superficie ¿ qué vida humana se puede comparar con la suya en la entrega al deber? ¿ quién como él observa las prescripciones aun las más menudas de su obligación? Caballero a lo humano se llamará el mismo, como Dios lo fuere a lo divino. En realidad su vida tiene toda la grandeza de un santo en un camino accidentalmente diverso.

Esta santidad caballeresca sobresale en un personaje adornado de cualidades y perfecciones muy notables como ideal de humanismo. No es posible desarrollarla en una visión de conjunto. Baste decir que goza de todo lo que el genio de Cervantes pudo concebir de más alto y geminamente humano (1)

24-Ag-52 Pero no por estar tan excelentemente cualificado pasa a ser un símbolo por dejar de ser humano. Una lágrima sonriente acompaña siempre al héroe, humildad lírica que deposita el lector sobre la verdad humana de D. Quijote.

- (1) Como muestra pueden examinarse estos puntos tomados en l. 1.^{os} cap.
- 1) entrega a su apostolado 53II a 46II 96I
 - 2) criterios morales excelentes 55Ic 57IIa 108IIc 134Ie
 - 3) servicio de su patria 37IIa 45I fin, 81I a fin 86I 97II
 - 4) anhelo de lo grande 47I 62Id 41II f 45II d 76Ia
 - 5) Abnegación para seguir su ideal 59I 72IIc 79I 107Ia
 - 6) Democracia e independencia 70II f 71Ic 75II 79Ic 80Ia
 - 7) Religiosidad 53IIa 72IIc fin 76Ia 76IIa fin, II e 92IIa 95IIa 109I, IIa
124II f, 136Id
 - 8) Valentía 76IIa II c fin,
 - 9) Observancia 78IIc 79Ia 79Ic 80Ia 92II fin 138IIc
 - 10) Dominio de sí 82If 82IIa 88II f 126I
 - 11) Castidad V. C. XVI 1.^a parte

Las citas se refieren a "El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha" compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y anotado por el P. Pnfo Mendizábal. Edición anisea. Madrid 1926. Los guarrismos indican la página, los signos romanos la columna 1.^a o 2.^a y las letras los párrafos

Los hombres no lloramos sino por lo humano, porque fuera de nosotros, en el cielo o en la tierra, en la vida o en la materia percibimos algo nuestro.

Es cierto que no todo es rasgo seguro de Cervantes: tal vez se puedan encontrar rasgos de un idealismo imposible, inhumano. Mas éstos son accidentes: el conjunto esencial es muy otro. Si D. Quijote ve la siempre, también tiene su flaqueza terrena que nos hace recordar su origen humano ^{tan sólo} que llega a ser ~~perado~~ por la fuerza del ideal.

Con el análisis destruimos la vitalidad de la síntesis. Es preciso volver de su riqueza pasional al sentido humano de aquella figura que inyele con la punta de su lanza una respuesta cordial al hombre.

El "buen hidalgo", el "golpe D. Quijote fracasado" "grande caballero incomprendido": en estas exclamaciones que se escapan al contemplativo de sus hazañas, avanza mucho de la interpretación definitiva.

En efecto, por qué es grande y significativa la figura de este loco? Personalidad rica, es sólo eso un alma buena, un alma noble. "Por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que tuvieran, y con este buen propósito hice lo que habéis visto; si me ha salido al revés, no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen; y, con todo esto, deste mi yerro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas" (1) El quise hacer bien a todos y mal a ninguno; olvidado de sí, lo procura sin cesar. Ordinariamente

(1) A. Masin Id. Parte II tomo V p. 255-56

a todos trata con respeto, a todos escucha con igualdad, de todos. aun de Sancho parece más jadoe que maestro.

Su vida es, pues, una llamada a todo lo noble, a la entrega a un ideal. Pero aquí viene el punto trágico: el loco genial yerra así siempre, su vida se estella en el fracaso, su vocación es una realidad miserable. Entregándose como nadie a su misión no logra nada.

Así una honda pena embarga al lector que quisiera aconsejar al bien hidalgo y decirle "mira, D. Quijote, que te engañas, que no son gigantes sino molinos, mira que si ese mismo esfuerzo lo pusieras en "lo divino" fueras un héroe admirable". Y sin embargo el héroe quedará ensedado trágicamente en los hilos menudos de la telaraña.

Es la historia del estremo fracaso del idealismo ante la inercia de quienes prefieren a la verdad, bondad y belleza absolutas, el ruido material, concreto y pequeño que tiene alguna resonancia de aquellas.

Pero este su fracaso es su triunfo definitivo. Dije mal al mismo que D. Quijote no logra nada. No consigue el fruto pequeño pretendido, pero nunca tanta voluntad brena resultaría infulectuosa. "El Reino de los cielos está dentro de vosotros", "toda la gloria del hijo del Rey está en en interior? Qué importa el fracaso externo cuando sirve para azigarrar el reino interior?"

Más tampoco es cierto su fracaso externo. Fuera de él Sancho, toda

la compassa que se le acerca, van embtehiéndose de sus arhelos de idealis-
mo justificándose intesornamente, viniendo a la tierra con las alas del espíritu.
¿Qué triunfo más apetecido que esta sedención espiritual?

Don Quijote, en definitiva, no morirá. El lleva exaltado lo que cada
uno de los hombres tiene perdido en escorias. Esta llama interior es lo más
alto del hombre y estos - al menos en la minoría - nunca la dejarán apa-
gar. Ay, del día en que se apague esta aspiración sedentosa en el hombre!

Mas Don Quijote no es toda la verdad de la vida, toda la verdad
real. Ya lo insimé antes: el hombre total, el héroe humano está re-
partido entre el sueño y el escudero, en su mutua conpenetración. Al
concepto de lo que "debe ser" ~~se~~ ^{se} adicionará el concepto de "lo que es."

Podemos deas con el primo del C. XXIV de la parte segunda "yo, se-
ñor don Quijote, doy por bien empleada la jornada que con vuesa mer-
ced he hecho, porque en ella he granjeado cuatro cosas. La primera, ha-
ber conoado a vuesa merced, que lo tengo a gran felicidad". Este co-
nocimiento del humanismo del héroe es de gran fondo, pero no es la
obra total.

Sancho además de sus otras propiedades, tiene la de contribuir de
modo maravilloso al desenvolvimiento del interior del héroe. Esta
obra tiene como uno de sus regocijos más particulares la conversación
naturalísima de amo y criado. En ella estriba el gran medio de Tomás.

presentarse las dos realidades de Sancho y don Quijote. Lo que es monólogo casi perpetuo de palabra o de obra en Virgilio o en Sófocles, se remansa en la naturalidad del diálogo en manos de Cervantes. El soliloquio se presta más a la transfusión esencial del alma con menos accidente, la charla necesariamente más ordinaria no se presta tanto a esa verdad más integral. Mas la conversación multiplicando los tópicos y las ocasiones de abrir las almas, nos va dando un comentario jugoso de innumerables circunstancias entre las que se entrara mejor, toda la vida real de ficción.

Mas no se limita a esto el papel del escudero. Su figura redonda contrasta, es cierto, con la elevación del hidalgo, su trato continuo obliga a descubrir la confianza del señor. ~~Para~~ allí del carácter de contraste iluminados, Sancho es un valor objetivo en si mismo, el reverso de una medalla pero con efigie propia. Cual es ésta?

El hacerle a Sancho prototipo de todo lo bajo en el hombre es injusticia intolerable. Si don Quijote no era una entelequia menos lo es su escudero. No le examinemos en el último estadio de su educación junto al Maestro ^{donde ya está definitivamente mejorado}. Perdido en uno de los capítulos de la 2.^a parte se halla este rasgo "quijotesco" si vale el epíteto "entenebríose Sancho Panza con las razones de Maese Pedro y dijole: No llores, maese Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el corazón" Nada concluía Sancho de su pena. Sólomente el daño del prójimo y el conocimiento profundo de su amo que

involuntariamente perjudicaba a un hombre, bastan para conmover su sensibilidad humana.

Porque Sancho si participa del papel del "gracioso" es ante todo un hombre de aldea, un honrado labrador que reacciona con plena verdad humana ante los sucesos incógnitos del héroe y ante la vanplomería archisabida del vulgo. Arrancado de la cantera de la verdad prosaica pero realísima, tuvo la inmersa fortuna de entrar en la categoría estética porque nada de lo humano es despreciable para el hombre. Si preguntamos por el pueblo, pueblo cristiano sin el rigor de educaciones sólidas o exquisitas, ahí está Sancho con ese fondo humanísimo, patrimonio de todo hombre que le permite entenderse con su artífice D. Quijote, con sus arranques nobles y sus egoísmos naturales, mezcla de bondad y dureza, de respeto y socarronería, espléndida muestra en fin de la verdad popular que irá encumbriéndose por el soplo del ideal en el ejemplo vivo y paternal de su amo. Modelos en la solución cristiana del problema social, don Quijote y Sancho sobre el caballo y el rocío tienen sus méritos independientes y su valor de ensamblamiento.